

Ontogénesis de la inteligencia ética

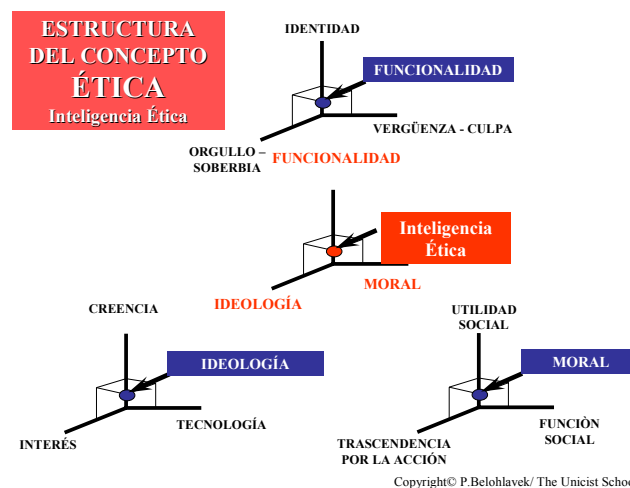
Este es el resumen de los resultados de la investigación desarrollada, con la conducción de Peter Belohlavek, sobre la génesis del desarrollo y la evolución de la inteligencia ética.

La inteligencia ética es un mecanismo mental que construye los preconceptos estructurales y las reglas de juego con que un individuo aborda la realidad.

La inteligencia ética tiene por objetivo hacer funcional la interacción entre el medio y el individuo. Su propósito último es conservar la identidad del individuo en cuestión. Cuando hablamos de identidad nos referimos tanto a los aspectos individuales como a los grupales y sociales.

La inteligencia ética funciona adecuadamente cuando el individuo logra los objetivos que afirman su identidad, siente orgullo por lo que es, parece y hace y siente vergüenza cuando falla. Cuando falla repara naturalmente para evitar caer en un proceso de culpa que llevaría a la inteligencia ética a operar en forma disfuncional.

La estructura conceptual de la inteligencia ética es la siguiente:



El propósito de la inteligencia ética es, como se dijo antes, conservar en lo profundo la identidad del individuo. Cuando estamos ante un adulto, la función moral es lo que hace evolucionar o involucionar a la inteligencia ética.

Si un individuo deja de lado la utilidad social de su accionar y la sustituye por el propósito de estar en paz con su conciencia, naturalmente el individuo se vuelca a operar con las reglas de juego de la ética de la supervivencia.



La trascendencia por el absoluto, con Dios, es parte de la trascendencia por la acción y es un elemento necesario para que la función moral exista. Por eso todos aquellos que niegan los absolutos no acceden a su ontointeligencia o sólo pueden operar en el nivel que corresponde a la ética del sobreviviente.

La ideología es el sostén de la funcionalidad de la inteligencia ética. Para explicar esto es útil describir la ontogénesis de la inteligencia ética.

La etapa de la supervivencia

Cuando un niño nace su ética no existe, su conducta es amoral, su objetivo es sobrevivir y crecer, careciendo de ideología. Se establece en su comportamiento en la ética del sobreviviente.

Cuando los adultos operan en la ética del sobreviviente, operan de la forma antes descripta.

La etapa de la subsistencia

En condiciones de culturas desarrolladas, un niño tiene su sustento asegurado. Cuando no es así sigue operando a nivel de la ética de supervivencia, donde la amoralidad se vuelve un anti-concepto de moral y la justificación de su accionar le genera un sustento ético.

Pero volviendo al estadio de niño con su supervivencia asegurada, este aseguramiento lo obliga a seguir determinadas conductas esperadas por el medio que lo “mantiene”.

Estas conductas funcionales a la necesidad de ser mantenido generan la ética de la subsistencia o ética del valor apropiado. Es la ética que establece las reglas de juego necesarias para apropiar valor.

Esta etapa se agudiza en la adolescencia, donde el individuo tiene más carencias que un niño. Está dejando de ser niño y todavía no es adulto autosuficiente. Esta circunstancia hace que se integren dos éticas funcionando al mismo tiempo.

- 1) La ética de la subsistencia por la parte de niño que tiene el adolescente.
- 2) La ética de sobreviviente por la parte incipiente de adulto que tiene el adolescente.

De allí la inteligencia errática que tiene un adolescente en su proceso de adaptación al medio.

Cuando un adulto busca ser mantenido o necesita ser mantenido tiende a desarrollar las mismas actitudes de un niño o de un adolescente.



La etapa del valor agregado

La adolescencia termina cuando un individuo está en condiciones de insertarse en forma útil a una sociedad, es decir, genera valor agregado. El joven desarrolla en estas circunstancias la ética del valor agregado lo que le permite ir ganando posiciones en las sociedades desarrolladas y en desarrollo.

Un individuo es adulto joven, cualquiera sea su edad, si su ética es funcional al agregado de valor. Por ejemplo, un ladrón que trabaja para el jefe de una banda no agrega valor en los términos que estamos hablando. Consideramos valor agregado al que se genera a partir de algo o alguien y no el que surge a costa de algo o alguien.

La etapa de la fundamentación

Cuando un individuo, ya adulto, busca influir en el medio al punto de generar cambios en la sociedad que permitan “*obtener más con lo mismo*” o “*más con menos*” necesita alcanzar un nivel de ética que le permita manejar fundamentos que puedan ser compartidos para generar sinergia.

La ética de la fundamentación es para aquellos que buscan generar un valor agregado cualitativamente mejor que el que se venía haciendo. Siempre a partir de algo o alguien y no a costa de algo o alguien.

La etapa conceptual

Es la etapa de la “sabiduría” ya que incluye todas las demás etapas en la medida que sean funcionales a una situación.

Inteligencia ética y falacias

Las falacias producen, por su propia definición, efectos paradójales. El proceso de adaptación dinámica no puede producirse y el individuo cae, al menos temporalmente, al nivel de la ética de supervivencia para poder salir de la situación.

Con cada caída en el nivel de supervivencia se le hace más difícil conservar el nivel de inteligencia ética que había alcanzado.

The Unicist Research Institute